

# EL PROBLEMA FAMILIAR EN EL SALVADOR

Con motivo de las Fiestas Patrias del 15 de Septiembre y del II Encuentro Nacional del Movimiento Familiar Cristiano (S. Miguel 22 a 24 Set. 1967), el Excmo. Sr. Arzobispo de San Salvador, Mons. Luis Chávez y González, publicó su 37º Carta Pastoral. He aquí su texto.

Al conmemorar este mes la fecha de nuestra Independencia Patria, al mismo tiempo que veneramos la memoria de quienes nos legaron —en herencia sagrada— el don de nuestra independencia política, creemos también que nos interrogan sobre el grado de evolución y desarrollo que como nación libre hemos tenido.

Y sin duda ninguna, muchas cadenas aprisionan todavía el alma de nuestro pueblo. No seremos libres completamente mientras seamos esclavos de la ignorancia. Nuestra libertad no será efectiva mientras exista la esclavitud de la miseria. Y nuestros hombres y mujeres no podrán preciarse de su libertad, mientras estemos encadenados como nación a la ola de la criminalidad y de los vicios.

A este cuadro doloroso hay que agregar con caracteres muy gruesos quienes son el futuro de nuestra Patria: los niños. El futuro de la Patria camina ahora descalzo, desnutrido, en la ignorancia y sobre todo sin el amparo y el amor de un padre. Miles de nuestros niños en nuestro suelo tienen que afrontar la vida prendidos débilmente del cuidado de una mujer abandonada también, porque el hombre que se unió con ella y con la cual tuvo un hijo, no fue lo suficientemente hombre de continuar a su lado, de amarla y respetarla, de ayudar, alentar y encaminar por la vida al fruto de su unión. Nuestros niños nacen y crecen con el complejo psíquico de sentirse incompletos en su vida. No han vivido lo que es un verdadero hogar, al estar ausente quien es parte principal de él: el padre.

Un ligero análisis de esta situación nos revela las proporciones alarmantes del problema. En primer lugar, un índice de natalidad tan alto en el país no sería tal si no tuviera como fuente un verdadero desorden sexual. El hijo no es producto en gran escala en nuestra Patria del amor consciente y responsable de hombre y mujer, sino más bien resultado de una pasión no controlada y de una acción que no pasa de los límites de lo biológico. Como consecuencia tenemos el gran porcentaje de hijos nacidos fuera de matrimonio, que colocan a nuestro país en la categoría de un auténtico matriarcado, signo inconfundible de los países de más precario desarrollo.

El verdadero concepto de familia está integrado por padre, madre e hijos, basado en el matrimonio. Así lo entiende nuestra Constitución Política en su Art. 156, al determinar que la familia es la base de la sociedad y que el Estado promoverá el matrimonio. En su discurso inaugural el presidente de la República también se ha referido a la "desorganización de la familia" como una de las implicaciones de los países en vías de desarrollo y al prometer que "la familia deberá ser objeto de consideración especial, puesto que constituye la base fundamental de nuestra sociedad".

Ya en otras oportunidades hemos hecho referencia al hecho de que no comprendemos cómo organismos del Estado, en su propaganda y fichas de inscripción de los asegurados, pueden usar indistintamente el término de "esposa" o "compañera de vida", aceptando así como un hecho jurídico, lo que es, creemos nosotros, al menos contra el espíritu de nuestra Constitución. Ya es tiempo de que pensemos seriamente en la creación de un Instituto de la Familia, que respondería a un precepto constitucional, de igual manera que el Instituto de Vivienda responde a un mandato constitucional. Ese Instituto de la Familia tendría a su cargo todo lo que corresponde a la promoción de la familia, propaganda de los valores del matrimonio, formación familiar en las escuelas, preparación para el matrimonio, etc.

En el drama de toda delincuencia juvenil y de toda criminalidad de acuerdo con estadísticas realizadas, se esconde como fuente el drama, mayor aún, de un hogar destrozado que nunca existió. Muchas veces hemos oído declaraciones sinceras de hombres, de padres, que en realidad no lo fueron, reconociendo, aunque ya tardíamente, que los culpables de la conducta de sus hijos habían sido ellos mismos por no haber cumplido con sus deberes de fidelidad al hogar, de respeto a la mujer y a los hijos. Todo ello nos hace recordar la frase ya célebre de que: No hay hijos malos sino padres malos. Y de que "Es muy fácil que los padres tengan hijos, pero muy difícil que los hijos tengan padres".

Todas estas consideraciones las hacemos con ocasión de celebrar próximamente el Movimiento Familiar Cristiano su Segundo Encuentro Nacional en la ciudad de San Miguel, en donde el estudio y motivo principal de su reflexión será el tema por ellos escogido de: "Hijos sin padres en El Salvador", realidad, como llevamos dicho, grandemente dolorosa en nuestra Patria.

Creemos que su programa de trabajo en ese Encuentro incluye todos los puntos que esta triste realidad necesita seriamente abordar. Porque también los hijos de los hogares constituidos legal o aun religiosamente no tienen siempre la presencia creadora y estimulante de un padre, sino por el contrario alguien que cree cumplir con su deber de tal sólo porque aporta lo necesario económicamente para el hogar, pero no sabe ser un padre amante, preocupado de su esposa y de sus hijos. El alcoholismo y la infidelidad, el abandono de la labor educativa en manos de la madre o del centro escolar o colegio, no son casos esporádicos, desgraciadamente, en nuestro ambiente, sino al contrario muy comunes. Los efectos que esta actitud produce en los hijos no hay que esperar mucho tiempo para comprobarlos.

En los casos de las uniones sin ningún vínculo legal o religioso, las consecuencias sobre los hijos son igualmente de penosa gravedad. Hemos oído relatos de parte de esos hijos que llevan en el alma un resentimiento contra su progenitor, que se expresa después en muchas manifestaciones en la vida. Y nada se diga del hijo abandonado completamente por su padre, y que constituye en el país un grande número, donde una pobre mujer tiene que hacer frente ella sola a todas las inclemencias de la vida. Algo tiene que hacerse y pronto, si no queremos una Patria que vaya cada vez más por derroteros de dolor y de lágrimas.

Confiamos que el estudio que el Movimiento Familiar Cristiano va a realizar, pueda aportar un camino de inicio de solución, buscando la cooperación de todos los sectores, grupos e instituciones preocupados también con este grave problema.

Sin Familia no hay Patria.

Que el Divino Salvador, Titular de la República, os bendiga efusivamente.

San Salvador, septiembre 6 de 1967. — Luis Chávez y González, Arzobispo de San Salvador.

DISTRIBUIDORES PARA  
EL SALVADOR:



Tónico Reconstituyente  
**Droguería Cosmos**  
Calle Delgado 317 — Tel. 21-31-00.



**DOLOFIN VITAMINADO**  
ES MAS RAPIDO CONTRA  
EL DOLOR DE CABEZA  
PORQUE ESTA REFORZADO  
CON TIAMINA  
₡. 0.15 Tableta